

# Lecturas

## REFUGIADOS, MIGRANTES E INTEGRACIÓN. UNA BREVE ANTOLOGÍA

Jürgen Habermas

Editorial Tecnos, Madrid, 2022

124 págs.

Volvemos a Habermas a través de la lectura de una antología de textos, seleccionada, editada traducida y estudiada por Juan Carlos Velasco, inédita. La intención de este libro es la que ofrecer al lector una aproximación al pensamiento habermasiano en relación con las cuestiones vinculadas con los procesos migratorios y las políticas de integración. Se trata, por tanto, de un viaje a través de una serie de artículos que abordan, desde una perspectiva profundamente alemana, aquellas cuestiones que han ido apareciendo en el país germano desde el proceso de reunificación en relación con la aproximación política a temas como la construcción de la identidad nacional alemana, la conceptualización de la política de asilo o la necesidad de la adopción de una política de integración que vaya más allá una aculturación unilateral por parte de las sociedades de acogida. Quizás unas de las cuestiones más interesantes del libro es poder ver cómo las migraciones ponen en cuestión modelos políticos clásicos, y plantean preguntas nuevas e incluso incómodas sobre el modo en que esos procesos son gestionados. Pero, además, y como no podía ser de otro modo, Habermas nos abre la puerta a la complejidad de las aproximaciones en relación con esta cuestión, puesto que la forma de re-

alizarlo puede dar lugar a diferentes resultados, en ocasiones buscados, en otras no deseados.

En los textos recogidos en este libro, además, se puede observar la genuina implicación de Habermas como persona preocupada por el devenir de la sociedad en la que habita, así como su intención explícita de influir en el debate político alemán, algo que, por cierto, continúa haciendo a día de hoy a sus más de noventa años de edad.

Esta antología nos permite trazar la evolución de la línea de pensamiento de Habermas en relación, no solo con la inmigración, sino también con el pasado, presente y futuro no exclusivamente de Alemania, sino también de Europa. A través de los textos que aquí se presentan se observa como el pensamiento habermasiano no ha perdido ni un ápice de actualidad. Así ya en 2006 planteaba cuestiones como el déficit democrático del que adolecía el proceso de construcción europeo y la incapacidad de avanzar en la vía democrática en tanto en cuanto no existiera una esfera pública europea digna de ser llamada como tal. Del mismo modo, clamaba por la necesidad de reforma de las Naciones Unidas, así como por la necesidad de la puesta en marcha de una política exterior europea genuina. Y argumentaba «Solo en una Unión Europea capaz de actuar en términos de política exterior podría influir en el curso de la política económica mundial. Podría impulsar la política ambiental y dar los primeros pasos hacia una política interna

mundial» (pp. 97). Pero, además, entonces, también denunciaba, con una claridad meridiana, el riesgo al que se asomaban las sociedades europeas al vincular la inmigración con cuestiones de seguridad, así como establecer una equivalencia entre fundamentalismo e inmigración. Y afirmaba: «Los hijos y nietos de los antiguos inmigrantes forman parte de nosotros desde hace mucho tiempo. Pero como en otro sentido no son parte de nosotros, representan un desafío para la sociedad civil y no para el Ministerio del Interior. Se trata de respetar a los miembros de las culturas y comunidades extranjeras en su alteridad y de implicarlos en la solidaridad cívica» (pp. 98). Así de lúcidas y visionarias son las reflexiones de Habermas en su artículo «La ampliación del horizonte. Europa y sus inmigrantes» publicado allá en 2006.

Y este es solo uno de tantos ejemplos, de los que está sembrado el libro, de cómo desde una perspectiva normativa Habermas es capaz de ofrecer de manera reactiva análisis avanzados y con total vigencia en estos días.

De hecho, también a principios de los años noventa analizaba la política de asilo con un punto de partida que no deja lugar a dudas: el derecho de asilo es un derecho humano, y todos los que lo soliciten debe ser tratados de manera justa y ser acogidos con todas las consecuencias asociadas a este hecho, algo que, desde su óptica, Europa había pasado por alto hasta el fin de la Guerra Fría. Y este debate lo realiza asumiendo la centralidad que las decisiones que se adoptaran entre Alemania y Francia tendrían un impacto significativo en el resto del continente.

Pero, quizás, algo que resulta especialmente interesante en estos textos es

cómo Habermas denuncia de manera permanente la necesidad imperativa de deconstruir el concepto de nación entendida como comunidad étnica (*Volksgemeinschaft*) para avanzar en la construcción de una comunidad jurídica (*Rechtsgemeinschaft*) sobre la base del Estado de derecho. Habermas considera que la inmigración puede ser un catalizador adecuado para poner en marcha este proceso. Un proceso que acentuará la diversidad en las sociedades europeas y dará lugar a tensiones sociales que darán paso a una estructura de gobierno supranacional al margen de las particularidades históricas o tradiciones compartidas que son las causantes cierta reactividad por parte de las sociedades afectadas. Y eso se hará, según Habermas, a través de la puesta en marcha de una política de inmigración liberal que huya de lo que denomina el «chovinismo del bienestar». Además, incide en la necesidad de escapar de la idea de «cultura rectora» (*Leitkultur*) fundamentada en «la idea errónea de que el Estado liberal debe exigir a sus inmigrantes algo más que aprender el idioma del país y respetar los principios constitucionales. Teníamos, y al parecer tenemos aún, que superar la opinión de que los inmigrantes supuestamente deben asimilar los “valores” de la cultura mayoritaria y adoptar sus “costumbres”» (pp. 112). Y, además, alerta de que «no mejora las cosas que hoy en día la cultura rectora no se defina tanto por la “cultura alemana” como por la religión» (pp. 113).

Habermas también plantea la necesidad de que la propia tradición nacional tendrá que ser apropiada de tal manera que esté relacionada y relativizada por los puntos de vista de otras culturas y, por tanto, deconstruida. Ve la inmigración masiva y la relativización de las culturas como una forma de democratizar la ciudadanía y avanzar en la construcción de una autén-

tica ciudadanía mundial. Y en el caso particular de la UE, una genuina esfera pública europea que permita avanzar en la construcción democrática del proyecto europeo. Y hacerlo, además, en el caso alemán a través de la superación de lo que Habermas denomina la gran mentira. Alemania ya vivió una gran mentira vital, la lanzada por Adenauer: «todos somos demócratas», y argumenta con Hans Magnus Enzensberger que «cree que la RFA está sufriendo una “mentira vital”: la ilusión de que la reunificación era lo que siempre quisimos» (pp.67), y que Habermas replica con la frase: «Si realmente ha ido surgiendo una segunda mentira vital desde 1989, entonces es que sea la mentira de que “por fin hemos vuelto a la normalidad”» (pp.68).

En gran medida, este pequeño gran libro, nos permite realizar un ejercicio de introspección y reflexión para adentrarnos en la búsqueda de esas mentiras vitales y extrapolarnos más allá del contexto alemán. En un momento de máxima crisis geopolítica, económica y humanitaria en el continente europeo, es imprescindible indagar cuáles han sido estas mentiras vitales con las que Europa ha trabajado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tales como la ilusión de que el régimen multilateral surgido entonces y sostenido sobre la democracia liberal era indestructible, aún más tras el fin de la Guerra Fría. Y si seguimos las claras instrucciones analíticas presentadas en este texto por Habermas, podemos trazar una clara línea que correlacione este hecho con la manera en la que nuestras sociedades han ido abordando y abordan los fenómenos migratorios, tanto en sus distintas fases como en su diversidad.

*Ruth Ferrero-Turrión*

Profesora Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid

## EL OTOÑO DE LA CIVILIZACIÓN. TEXTOS PARA UNA REVOLUCIÓN INEVITABLE

Juan Bordera y Antonio Turiel

Escritos Contextatarios, Madrid, 2022

154 págs.

## AUSENCIAS Y EXTRAVÍOS

Yayo Herrero

Escritos Contextatarios y Libros en Acción, Madrid, 2021

114 págs.

Entre finales de 2021 y principios del 2022, la editorial Escritos Contextatarios (con el apoyo de la editorial de Ecologistas En Acción, Libros en Acción, en el caso del libro de Yayo Herrero), lanzó dos textos breves, pero de suma importancia e interés, que nos proporcionan herramientas intelectuales y emocionales para intentar parar esta huida hacia adelante del “mundo al revés” donde nos encontramos, y hacernos cargo de la dura realidad que tenemos de frente a pesar de los pesares. Dos textos diferentes, por estilo y temática concreta, pero que entran en un juego de diálogo y refuerzo indirecto que rompe con la resignación y nos empuja hacia la responsabilidad, la conciencia, el conocimiento y, sobre todo, la esperanza.

El primero de los dos textos objeto de esta reseña, *El otoño de la civilización*, es un libro que entrelaza los temas de la crisis energética y el cambio climático, e intenta arrojar luz sobre las alternativas que aún tenemos al alcance para evitar los peores escenarios. Prologado por Yayo Herrero, y con epílogo de Jorge Riechmann, el texto se desarrolla en dos grandes partes, una primera dedicada a explorar las di-

mensionaciones del caos climático y las rebeliones del mundo científico y que contiene, entre otras, precisamente un análisis sobre los informes filtrados del IPCC, que han supuesto una rebelión sin precedentes en la posición de la comunidad científica internacional, y una segunda donde se denuncia, clara y rotundamente, el fin de la era de la energía barata.

Ante la incapacidad de gestión de las estructuras actuales, una serie de acontecimientos rupturistas y de rebelión entre los miembros de la comunidad científica han dado forma al que muchos autores llaman «el año de las filtraciones del IPCC». Tal y como se mencionaba anteriormente, tres partes de dos de los informes fueron filtradas antes de tiempo, y dos de ellas fueron recogidas precisamente por Turiel y Bordera en este libro, así como en la revista *CTXT*. Como subrayan los autores, anteriormente había habido intentos de manipulación de los informes climáticos por parte del negacionismo organizado financiado desde grupos de presión fosilistas, pero con el último Informe del IPCC, el sexto, la situación ha dado un vuelco, lo que supone una “nota de honor”, dentro del contexto científico, por usar una expresión de Turiel y Bordera. Temerosos de las inercias, y de que nos estemos peligrosamente acercando cada vez más un punto de no retorno, “los que saben” han decidido actuar y se han impuesto pasar a la acción.

Así, el 23 de junio de 2021 la Agencia France Press filtró parte del contenido del resumen para políticos del Grupo II del IPCC, el encargado de analizar los impactos del cambio climático. La noticia dio la vuelta al mundo, y el titular que más se repetía citaba una frase tan obvia como dura: «La vida en la Tierra puede recuperarse de un cambio climático importante evolucionando hacia nuevas especies y

creando nuevos ecosistemas. La humanidad no». Una humanidad expuesta, de manera desigual, a récords de temperatura extraordinarios por todas partes, a eventos climáticos extremos, a inundaciones fuera de toda lógica, tremendos incendios con enormes daños económicos y personales, etc. Entre las diferentes líneas maestras en las que inciden los autores, destacaría alguna. El crecimiento del consumo de energía y materiales es la causa principal del incremento de gases de efecto invernadero (GEI), pero los desarrollos tecnológicos que permiten mejoras en la eficiencia y el cambio hacia fuentes de energía bajas en emisiones no bastan. El Informe también subrayaba que el calentamiento global asociado a los distintos escenarios de emisiones publicados oscila entre menos de 1,5°C y más de 5°C para el año 2100, en comparación con los niveles preindustriales. Aumentar solo dos grados provocaría una inestabilidad climática imposible de gestionar, y el riesgo para la vida sería enorme. El problema es que la trayectoria actual no solo va directa a sobrepasar esos dos grados, sino que desatará aún más los temidos mecanismos de retroalimentación, que, de no accionar sin dilación los frenos de emergencia del sistema, nos llevarían a un cambio climático ya absolutamente desbocado. Otro aspecto sobre el que inciden también los autores en varios puntos del libro es que aceptar los escenarios de mitigación supone aceptar implícitamente pérdidas del PIB. En el fondo, se admite lo que decía la propia Agencia Europea del Medio Ambiente: la preservación ambiental no es compatible con el crecimiento económico. Los escenarios antes mencionados no suponen una disminución del bienestar, pero sí un abastecimiento de mejores servicios, según el Informe. Esto es lo que Turiel y Bordera llaman escenario de adaptación al decrecimiento. En otros términos, la

única “solución” tanto para la transición energética como para la emergencia climática pasa por asumir que seguir creciendo sin causar más daño es imposible, y en consecuencia hay que planificar una estabilización y/o un decrecimiento de la esfera material. Repartir para vivir bien, pero dentro de los límites. La segunda filtración se refiere al segundo borrador del Grupo III del IPCC, el encargado de las propuestas de mitigación, y afirma, en línea con el anterior, que hay que apartarse del capitalismo actual para no traspasar los límites planetarios. Aquí la duda es: ¿cómo hacemos para que la inevitable transición sea percibida como un beneficio, y no como una renuncia? No hay otra posibilidad que renunciar al crecimiento indefinido, y el informe filtrado lo menciona. La transición ha de tener en cuenta las diferencias culturales e históricas de emisiones entre países, las diferencias entre el mundo rural y el urbano para no beneficiar a uno sobre otro y, sobre todo, las tremendas y crecientes desigualdades económicas entre los cada vez más pobres y los cada vez más obscenamente ricos. Tal y como subrayan varias veces los autores, o se atajan estas tres dicotomías, o la transición tendrá más enemigos que apoyos y se saboteará a sí misma. A partir de aquí, el mensaje que deja el libro es que es necesario moverse entre la conciencia de la realidad y la activación de la imaginación para proyectar escenarios sociales y ambientales viables, justos y deseados, porque, aunque es otoño, «la vida puede reventar en primavera».

Ese hilo de esperanza lo teje muy hábil y literariamente también Yayo Herrero en el segundo libro objeto de esta reseña, *Ausencias y extravíos*, porque, tal y como escribe Santiago Alba Rico en el prólogo al libro, la autora «siempre encomienda una tarea, pero señala también una salida; nunca paraliza». El libro está organizado

alrededor de seis textos en los que Yayo Herrero expresa y advierte, con rigor ingenieril y placer literario, sobre las contradicciones y los peligros que atraviesan una sociedad que habita un planeta finito inmerso en una profunda crisis civilizatoria.

A la habitual solvencia científica y capacidad pedagógica de la autora, el texto sorprende apareciendo repleto de notables y famosas referencias literarias, uso de términos y de imágenes evocadoras, que hacen aún más amena la lectura y la comprensión del mensaje. Su mapa de advertencias y reflexiones empieza con el “síndrome del astronauta” a través del cual nos describe con acierto una sociedad, la nuestra, que «ha crecido y se ha expandido en ausencia de gravedad y extravío del equilibrio, pero ahora, en esta fase de aterrizaje forzoso al que nos aboca la crisis ecosocial, se ve obligada a reducir abruptamente el tamaño que adquirió en condiciones artificiales». Tomar tierra, concluye el primer texto, representaría pues una “insurrección cultural”. El segundo capítulo del libro nos recuerda que si perdemos el miedo nos alejaremos también del valor, y esto sería una forma de locura y el peor de los errores. Herrero, frente a la anestesia del capitalismo y la doctrina del *shock*, que insinúa un terror paralizador, reivindica el carácter saludable del miedo como primera condición del valor y el impulso al coraje. En el capítulo tres, a través de la novela *El bosque infinito*, nos habla de la no percepción de los límites, de un horizonte hasta el infinito que genera la visión de un ser humano autótrofo, no vulnerable, no interdependiente. En ausencias de límites físicos, las matemáticas se extravían y nos alejan de la reivindicación de restar y dividir (un ejercicio de amor), imponiendo solo sumas y multiplicaciones. Con el abandono de los lazos, se extravía el conocimiento, nos recuerda Herrero en el cuarto

capítulo, y manifiesta la exigencia de “crear” una ciencia natural y, sobre todo, social que piense en la naturaleza desde dentro, sin intentar dominarla, aliándose con ella. Unas ciencias terrícolas capaces de desacelerar los excesos cometidos por la propia ciencia “alienígena”. Las últimas partes (la quinta y la sexta) que componen el libro contienen, en mi opinión, junto con el primer capítulo, las aportaciones más profundas y románticamente rebeldes de todo el texto. En el capítulo cinco, la autora vincula la ausencia de la memoria al extravío de la imaginación. Sin memoria, no se pueden volver a pasar las cosas por el corazón, anticipar el futuro y procesar las respuestas precisas. Sin imaginación no es posible anticipar futuros deseables. Memoria, imaginación, sentimientos, empatía y atención llegan a ser las piezas fundamentales porque sin ellos, no hay cuidado, ni precaución, ni moral, ni política, ni derechos. En ausencia de la memoria disminuyen las posibilidades para distinguir lo bueno de lo malo, lo útil y lo desmesurado, lo bello y lo monstruoso. En definitiva, la memoria es rescate, nos dice la autora. Sin asomarnos a la memoria, el pasado es un ancla que impide mirar al futuro. Finalmente, todo el hilo construido y los nudos desenredados por Herrero a través de las primeras cinco entregas culminan en una advertencia fundamental que la corrupción y las falsas promesas del capitalismo nos hace olvidar: si se renuncia a la responsabilidad, se renuncia al mismo tiempo a la esperanza. Y esto no nos lo podemos permitir. Así, explorando y usando de manera impecable la magnífica obra de Mary Shelly, *Frankenstein*, la autora evidencia con toda claridad el gran problema de nuestro tiempo. La sociedad de la desmesura que no se responsabiliza de las consecuencias de sus actos, que huye de los problemas y los conflictos y se desespera cuando le estallan en la

cara. Sin responsabilidad no existe fuerza, potencia y capacidad de hacer. La ausencia de responsabilidad se convierte pues, como en *Frankenstein*, en desamor. La idea que nos deja la autora al final del libro dice así: «responsabilidad y esperanza activa contra los monstruos del desamor». Esta frase cierra el mapa que nos puede guiar para ser conscientes de lo que aún podemos hacer y cómo hacerlo para que nuestra sociedad de alienígenas se convierta en terrícola. Herrero nos enseña, pues, que solo sintiendo, aunque dolorosamente, esas ausencias dentro de nuestra sociedad, encontraremos la vía para rescatar el extravío de la cordura común.

*Monica Di Donato*

Miembro de FUHEM Ecosocial

## UTOPIA NO ES UNA ISLA

[Layla Martínez](#)

Episkaia, Madrid, 2020

*208 págs.*

## CONTRA LA DISTOPÍA. LA CARA B DE UN GÉNERO DE MASAS

[Francisco Martorell Campos](#)

La Caja Books, Valencia, 2021

*249 págs.*

En una época de incertidumbres sistémicas, de malestares y desencantos individuales o colectivos, la utopía y, sobre todo, la distopía se sitúan en un plano central de la arena pública. La utopía ha acompañado a los seres humanos desde la Antigüedad, aunque la denominación como tal aparece en el Renacimiento de

la mano de Tomás Moro, que inauguró un género alimentado en los siguientes siglos. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX la utopía pareció perder fuelle en una sociedad deslumbrada por el progreso y el crecimiento sin fin. En los años ochenta del pasado siglo comenzaron a proliferar las distopías y narraciones apocalípticas en todo formato, con el descrédito de la utopía y un fuerte escepticismo hacia sus posibilidades.

Las sombrías perspectivas de la crisis ecosocial y civilizatoria que ya se está manifestando han llevado al paroxismo la ominipresencia de la distopía. Entre las generaciones jóvenes, que han encadenado crisis tras crisis en lo que va del siglo XXI, el panorama más común es de escasez de utopías. Por primera vez en la historia humana, resulta difícil imaginar un futuro mejor que el presente. Varias décadas de ideología neoliberal parecen haber hecho mella en el sentido común de nuestro tiempo y dan por finiquitadas las utopías bajo el lema de “No hay alternativa”. Hoy la imaginación, que no cesa, se regodea en fantasear con tenebrosos futuros. Pero por difícil que pueda ser desde nuestro presente imaginar un futuro mejor, o, al menos, no apocalíptico, existe una pequeña franja de agencia humana colectiva donde, si las condiciones biofísicas lo permiten –y esto es lo que se está jugando en estos años–, se pueden desplegar realidades alternativas más deseables y emancipadoras.

Los dos libros aquí reseñados no pueden ser más relevantes en este contexto, tanto para reivindicar la utopía –o la *eutopía*, el buen lugar– como para desvelar los problemáticos entresijos de la distopía.

A contrapelo de las tendencias contemporáneas, en *Utopía no es una isla* Layla Martínez realiza una reivindicación de la

utopía desde un prisma emancipador. Aquí, como en algunos de sus relatos de ficción climática y en su nueva novela *Carcoma* (Amor de madre, 2021), queda patente la crítica de la autora al actual sistema socioeconómico y su búsqueda de realidades alternativas más justas. Por su parte, en *Contra la distopía. La cara B de un género de masas* Francisco Martorell disecciona la corriente distópica y desvela sus reaccionarios hilos.

En la primera parte de *Utopía no es una isla*, bajo el título de «El hilo rojo de la utopía», se examina la historia de la utopía: desde Tomás Moro (cap. 1), las utopías piratas frente al poder del imperio (cap. 2) a la aparición del socialismo (cap. 3) y la utopía en la Unión Soviética (cap. 4), para volver la mirada al antirracismo, el maoísmo y la reafricanización (cap. 5), el movimiento chicano (cap. 6), culminando esta primera parte con una mirada a la descolonización y el panafricanismo (cap. 7). En la segunda parte, «Desenredar la trama», examina cómo dentro del capitalismo contemporáneo, de fin de la historia y discurso único, se “cancela” el futuro –en expresión de Franco Berardi–, lo que abre la puerta de par en par a la proliferación de la distopía, que examina en «Algunos elementos para una radiografía» (cap. 8), para explorar en «Lo que permanece» (cap. 9) varias experiencias contemporáneas que arrojan luz al negro escenario, antes de las iluminadoras conclusiones de la autora.

En *Contra la distopía* nos internamos en una lúcida crítica de la mano del filósofo Francisco Martorell, uno de los mayores especialistas en estas lides, que ya nos introdujo al tema con su anterior libro *Soñar de otro modo: cómo perdimos la utopía y de qué forma recuperarla* (La Caja Books, 2019). Entonces examinó críticamente la utopía desde el interior de la

tradición utópica, identificando los rasgos que la lastran y conjeturando cómo articularla sobre nuevas nociones que la blinden contra las tendencias autoritarias. En su nuevo libro se adentra en la distopía para rebatir sus principales trampas haciendo uso de numerosas referencias de la cultura de masas en forma de textos, películas y series que encajarían en la etiqueta de distópicas. El autor muestra un profundo conocimiento del género distópico como lector o espectador; de hecho, el autor se declara firme seguidor de este género desde la adolescencia. Se agradece que todas las referencias literarias y audiovisuales se recojan en apéndice al final del libro.

*Contra la distopía* se estructura en tres capítulos y veintitrés apartados que ilustran paso a paso cómo la distopía acaba sirviendo al objetivo de sustentar el *statu quo*, aunque algunas obras partan de propósitos críticos. Como muestra Martorell, la distopía es ambivalente y encaja como un guante con la era del malestar, el cierre ideológico y de pensamiento único, resultando funcional al actual capitalismo senil. En el primer capítulo disecciona lo que Martorell denomina «Distopiland», la dimensión sociológica donde prospera lo distópico, atizada por el miedo que congela la acción. En el segundo, «La distopía retratada», perfila los contornos del género distópico y lo diferencia de otros géneros agoreros de la ciencia ficción, revisando las relaciones que se establecen con la utopía. En el tercero, el autor examina una serie de categorías que estructuran el pensamiento occidental –individuo, Estado, revolución, naturaleza, realidad y tecnología–, y muestra cómo se asientan sobre bases problemáticas, lo que convierte estos conceptos en munición para la distopía y en medio para la despolitización. El libro concluye con «Doce tesis sobre la distopía para los he-

rejes de Distopiland», referido a aquellos que rehúsan rendirse ante un futuro sentenciado de antemano, capítulo que abre una vía de vuelta hacia la utopía.

La tecnología ocupa un apartado importante de *Contra la distopía*. Más allá del binarismo tecnófobos vs. tecnófilos, Martorell explora una vía de reflexión más fértil al identificar el determinismo de ambos que lo fían todo –para bien o para mal– a la carta de la tecnología. Acierta Martorell cuando señala que el debate entre tecnófilos y tecnófobos «[S]ilencia que el auténtico riesgo no procede de los aparatitos, sino del capitalismo neoliberal» (pp. 164-165).

Tanto Martorell como Martínez coinciden en señalar el actual déficit de utopías y superávit de distopías. Como señala Martorell, la utopía tiene mala prensa en nuestro tiempo frente al prestigio del que goza la distopía (p. 19), que se ha integrado plenamente en los círculos *mainstream*. «Hoy sus códigos hermenéuticos vehiculan la manera cotidiana de ver, sentir y vivir la realidad» (pp. 38-39), señala el filósofo, quien puntualiza que las distopías conviven, no por azar, con el ocaso de las alternativas políticas (p. 42).

Aunque las distopías sirven tanto para alertar sobre los inminentes peligros como para catalizar los miedos y ansiedades colectivas, como afirma Martínez, «su efecto combinado ha sido devastador» (p. 127) porque ha llevado a una especie de seducción con la distopía y sus futuros de apocalipsis.

Ambos autores coinciden al señalar cómo el neoliberalismo ha instrumentalizado la distopía para mantener el *statu quo* y alejar todo cambio. A través de las imágenes deformadas de lo que puede ser una sociedad en un futuro incierto se alimenta el consuelo para soportar las condiciones



actuales y tolerar el presente en una función netamente retrógrada de la distopía. Como señala la escritora, este planteamiento rezuma un profundo conservadurismo que impele a agarrarse al presente como lo mejor que tendremos nunca. La actual situación de profunda crisis ecológica ofrece un telón de fondo magistral a las ecoansiedades y a la distopía más feroz.

El escenario que capturan Martínez y Martorell, de falta de utopías y exceso de distopías, constituye una tragedia para cualquier sociedad. No solo es grave el hecho de carecer de sueños colectivos que abarquen a una porción social importante, sino también el hecho de que desde el poder y amplias mayorías domine la fascinación por la distopía hasta el punto de cooptar nuestra percepción de la realidad. El libro de Martorell ayuda a entender por qué la distopía ha encontrado un campo fértil en nuestro presente.

Martínez y Martorell concuerdan también al expresar la convicción de que el mundo no mejora por sí solo, y que la capacidad de agencia que nos hemos otorgado nos empuja a actuar en el presente para lograr un futuro mejor, a buscar la eutopía y alternativas emancipadoras, tal como repasa Martínez en el capítulo 9 de *Utopía no es una isla*.

Aunque con temáticas y focos distintos, ambos libros comparten numerosas coincidencias de enfoque y diagnóstico, resultando complementarios sus análisis y propuestas. Ambos textos merecen convertirse en libro de cabecera de activistas y pensadores que buscan una transformación emancipadora de la realidad.

*Nuria del Viso*

Miembro de FUHEM Ecosocial

## CUADERNO DE NOTAS



### GASTO MILITAR Y SEGURIDAD GLOBAL. PERSPECTIVAS HUMANITARAS Y MEDIOAMBIENTALES

Jordi Calvo Rufanges (ed.)

Icaria, Barcelona, 2021

229 págs.

«Nos encontramos ante un nuevo, amplio y profundo proceso de militarización a nivel mundial. Año tras año los presupuestos militares están aumentando, las exportaciones de armas muestran un crecimiento constante, la industria militar sigue expandiéndose y cada vez más países son capaces de producir armas». Así comienza la Introducción de Jordi Calvo, vicepresidente del International Peace Bureau (IPB) y coordinador del libro, que habla de cómo los procesos de securitización no solo afectan a las políticas migratorias y al cambio climático, sino que se extienden a todos los aspectos sociales, humanos y ambientales considerándolos como amenazas militares con soluciones militares.

El objetivo del libro es analizar las implicaciones que tiene el gasto militar en la seguridad global, los conflictos armados, las armas nucleares, las exportaciones de armas, el cambio climático y la militarización mundial, al tiempo que visibiliza el papel del movimiento por la paz sobre el gasto militar.

Tom Woodhouse en el prólogo habla de los cambios a los que nos enfrentamos, del populismo y nacionalismo creciente, la debilidad del multilateralismo, la militarización de fronteras y la construcción de muros entre naciones y comunidades. Un mundo se enfrenta a cuatro amenazas: la proliferación y los peligros de guerra nuclear, el cambio climático, la carrera armamentística y el aumento de la brecha entre ricos y pobres que distorsiona el desarrollo global, alimenta los conflictos y genera una migración forzada de personas que huyen de la persecución, la violencia y la pobreza.

El texto se divide en ocho capítulos y cuenta con la participación de destacados investigadores especializados en temas relativos al gasto militar, comercio de armas, armamento nuclear, seguridad y paz.

En el primer capítulo de Aude E. Fleurant y Yannick Quéau, investigadora y director del Groupe de Recherche et d'Information Sur la Paix et la Sécurité (GRIP) analizan de forma crítica las tendencias mundiales, regionales y nacionales en el gasto militar, abordando también cuestiones relacionadas con la transparencia.

Chloé Meulewaeter, investigadora del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, en el segundo capítulo realiza un análisis estadístico para relacionar el gasto militar y la transferencia de armas entre sí y con la

intensidad de los conflictos armados, evaluando en qué medida el gasto militar conduce a un aumento de la intensidad de los conflictos armados, para concluir que la reducción de los gastos militares y las exportaciones de armas disminuiría el uso de la fuerza militar en los conflictos.

El tercer capítulo escrito por Alejandro Pozo, vicepresidente del Centre Delàs d'Estudis per la Pau y profesor de temas de paz y conflictos armados, destaca la relación entre el gasto militar y las operaciones militares en el exterior, desde la perspectiva de la doctrina antiterrorista adoptada tras el 11S, abordando tres ejemplos: Estados Unidos de América, Francia y España.

Josep Gerson, presidente de la Campaign for Peace, Disarmament and Common Security, en el cuarto capítulo habla sobre el complejo militar-industrial en EEUU y los niveles históricos sin precedentes del gasto militar, como expresiones de un imperio construido durante más de dos siglos de expansión estadounidense.

En el capítulo cinco Laëtitia Sédou (European Network Against Arms Trade (ENAAAT), Mark Akkerman (Stop Wapenhandel) y Bram Vrankern (Vredesactie) explican los nuevos desarrollos del gasto militar en la Unión Europea, que puede estar tomando parte de una militarización política, industrial y material de los conflictos, contribuyendo con ello al aumento de la carrera armamentística mundial. Este cambio podría dejar de lado e incluso ir en contra del tradicional apoyo de la UE a la consolidación de la paz alternativa y a los esfuerzos por abordar las causas profundas de los conflictos.

Tarja Cronberg, investigadora del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y Dave Webb, presidente de la Campaign For Nuclear Disarmament

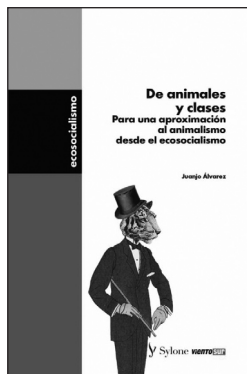
(CND), hablan en el capítulo seis sobre el coste de las armas nucleares aportando unas ideas básicas sobre la cantidad de dinero destinada a mantener el paradigma de seguridad basado en la disuasión. ¿Cuánto estamos dispuestos a gastar en unas armas que no se pueden usar? ¿Deberíamos considerar utilizar el dinero y los recursos que se usan para modernizar y desarrollar nuevo armamento para otros fines como el de resolver la crisis climática?

Sobre las conexiones entre el gasto militar y el cambio climático hablan Choé Meulewaeter y Pere Brunet, investigadores del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, en el capítulo siete. El gasto militar conlleva efectos ambientales, por el consumo de petróleo del aparato militar, la degradación y contaminación de las tierras y el agua. La reducción de estos gastos y la reorientación de esos fondos para cubrir las necesidades humanas, sería un instrumento para mitigar los efectos del cambio climático y una oportunidad para financiar políticas destinadas a mejorar la seguridad humana mundial.

El último capítulo, a cargo de Colin Archer, exsecretario general del IPB, ofrece un análisis del lugar que ocupan los gastos militares en el desarrollo del movimiento internacional por la paz desde 1815 hasta la actualidad.

Cierra el libro un capítulo de conclusiones firmado por Jordi Calvo que recoge diferentes ideas aportadas por los autores sobre el binomio seguridad y gasto militar y destaca el papel llevado a cabo por la Global Campaign on Military Spending (GCOMS) del IPB y coordinada por el Centre Delàs que aglutina todo el trabajo realizado desde los movimientos sociales para reducir los recursos destinados a la militarización.

*FUHEM Ecosocial*



## DE ANIMALES Y CLASES. PARA UNA APROXIMACIÓN AL ANIMALISMO DESDE EL ECO- SOCIALISMO

Juanjo Álvarez

Sylone/Viento Sur, 2022

132 págs.

El antiespecismo se está convirtiendo en una causa popular entre un sector importante de la sociedad, mayoritariamente jóvenes, para quienes a menudo constituye la principal vía de entrada a su politización, o, al menos, para una parte de ellos y ellas.

A pesar de que existe una literatura sobre bienestar animal y animalismo cada vez más abundante, no siempre encuentra una traducción política adecuada. El libro de Juanjo Álvarez viene a cubrir algunas de las brechas planteadas en torno a la causa antiespecista y su plasmación política. Así, el texto busca identificar ideas y herramientas para desarrollar una teoría práctica del animalismo capaz de dialogar con el ecosocialismo. No se trata de una tarea fácil ni evidente. Aunque parece lógica una afinidad entre animalismo y eco-

logismo social o ecosocialismo, la convivencia entre estas dos causas no siempre ha sido plácida; es más, se han producido sonados desencuentros. Por ello, es de agradecer la publicación de este libro en el que, en poco más de cien páginas, el autor revisa no solo los puntos de fricción entre ambas corrientes sino también posibles vías de diálogo. El libro, muy sintético pero certero, está escrito con un estilo claro y ágil. Se estructura en nueve capítulos en los que se dialoga con los principales argumentos del pensamiento animalista.

El libro comienza con una revisión de los escritos de Marx sobre la relación humana con la naturaleza. Resulta de interés recuperar el concepto marxista de explotación, consustancial al capitalismo, que permite hacer visible cómo se ha normalizado la violencia contra los animales en base a un sistema moral que sitúa al ser humano como la vida más importante que hay que preservar a costa de otras formas de vida. Cada vez ocupamos más espacio natural, empujando a las especies silvestres a espacios más reducidos o a la total desaparición de sus hábitats con tal de preservar un estilo de vida de consumo excesivo para una porción de la humanidad. El concepto de explotación también es valioso para visibilizar que no se trata solo de violencia contra los animales. El especismo comparte mucho con el racismo y el sexismo porque las tres causas se sustentan en la idea de una estructura jerárquica binaria que conlleva la naturalización del privilegio de un grupo, supuestamente superior, con respecto a otro, lo que supuestamente legitima su explotación. Cruzar la problemática del antiespecismo con el pensamiento de Marx ofrece una nueva dimensión para dialogar con la causa animalista.

En el libro hay lugar para una revisión desde la ciencia de las capacidades de los animales no humanos y de la venerada racionalidad humana; la cuestión de la alimentación y las macrogranjas; la caza y los espectáculos con animales no humanos, entre otras cuestiones, para concluir proponiendo una estrategia común entre animalismo y ecosocialismo. El autor presta especial atención a identificar aquellas cuestiones de posible confluencia entre ambas causas, aquellas que subrayan la crítica sistémica que comparten los dos movimientos. En la base de la crítica al capitalismo se encuentra una idea cosificadora de la naturaleza y de los animales no humanos y la idea de progreso. En el siglo XXI tanto la investigación científica como la reflexión filosófica apuntan a la necesidad de superar estas nociones y trascender el consumismo en favor de la autocontención al

tiempo que reformulación los modos de vida y comportamientos sociales. También, de incorporar el antiespecismo. La razón para no dañar a los animales no humanos, como apunta el autor, es sencilla: porque forman parte de nuestra sociedad. El autor, ecologista y ecosocialista, logra limar los puntos de fricción y resituar los discursos, ofreciendo vías para un animalismo más ecosocialista y un ecosocialismo más animalista. Es de esperar que este libro sirva para tender puentes entre antiespecismo y ecosocialismo y asentar un terreno común con potencialidad política que trascienda tanto los “excesos” de ciertos sectores del animalismo en cuanto a la capacidad de subjetividad de los animales no humanos, como los planteamientos más enrocados de la izquierda productivista tradicional.

*FUHEM Ecosocial*